

Edwards Bello y un disparo

por MARINO MUÑOZ LAGOS

En la mañana santiaguina del 19 de febrero de 1968, Marta Albornoz Díaz sintió un roido súbito y seco que vacía del dormitorio de su esposo, el escritor Joaquín Edwards Bello. Pezó en lo peor, o sencillamente, en lo inevitable, en lo tantas veces anhelado y amenazado: el suicidio del cronista más leído de nuestro tiempo, del niño terrible de las columnas de los diarios y del autor de libros en cuyas páginas denunció el ambiente banal de una clase aristocrática que no lo podía ver ni en pintura. Largo del asesfro y las lágrimas, la noticia recorrió la patria entera.

Muchos años llevaba Edwards Bello soportando una parálisis a las piernas, que lo tenía posado en su cama o en la silla de ruedas. A toda costa, no quería ser el inválido que implora ayuda y protección. Luchó duramente con sus sentimientos en esa incómoda posición de quien antes lo tuvo todo: buena salud, admiración, amor, un poco de fortuna y hasta fuerza, una fama que cruzó las fronteras del país natal para irse por otras tierras. «Tiempo después de su muerte, la incomparable Marta Albornoz Díaz, encabezó en la primera página del libro "Recuerdos de ½ de siglo" —uno de sus preferidos—, esta nota que arranca de lo más íntimo de sus últimos deseos: "A mi Marta. Si me voy puedes estar segura que lo hago queriéndote más que nunca. Más que nunca. Tu Joaquín. Febrero 1968".

Joaquín Edwards Bello había nacido el 10 de mayo de 1887 y era hijo de don Joaquín Edwards Garriga y doña Ana Luisa Belli Rivas. Por parte de madre, era descendiente directo de don Andrés Belli, el Ilustre venezolano que vino a darle magnificencia a nuestra cultura hacia los años treinta de la pasada centuria. El niño estudió en los mejores colegios, como que fue alumno del famoso Mackay y del no menos ilustre Pedro Fabián de la Barra del poeta; con eso le bastó para defendarse en la vida. Su talento extraordinario no estaba dispuesto para docentes de buena voluntad y horarios que no calzaban con su espíritu inquieto y avetoso, más amante de los sueños que de la pedagogía.

Edwards Bello fue el gran inconformista de su tiempo. Comenzó desafiando a una clase alta a la cual pertenecía por situación y abolengo, viviendo una existencia que se avenía con los anhelos de independencia y reñición de sus propios pensamientos frente al mundo. Odiaba a los rascapores y arti-

bistas, a los mediocres y barnizados. No cabía en su instante sus ataques a los vicios de la república y de sus mismos coetáneos. Gabileta Misral dictó una sentencia que lo retrata de cuerpo entero: «Hijo más reprendedor de su patria no le nació a nuestro viejo Chile, astucioso y scótido en sus prestigios».

Su primera novela, "El inició", publicada en 1910 para el centenario de Chile es una muestra fechaciente de su orgullo y su pasión por las cosas que le atañen a él y a los suyos. Es una crítica ácida a la sociedad de entonces, a tal punto que muchos de sus amigos y conocidos se sintieron ocupando los puestos de sus personajes: cada cual se sentía aludido por el sarcasmo de sus frases. El mismo desmintió que fuere una novela en clave, pero el escándalo que produjo fue mayúsculo. Y eso que contaba apenas con veinticinco años de edad, aderezados con no pocas experiencias.

Sus palabras son claras para expresarse de su libro inicial: "El inició" tiene un éxito grande, y yo me pregunto a veces si es una novela que valga la pena. Ya he dicho que mis obras carecen de clave: la vida inventada es por lo demás tan chilena que los personajes de otros lidiarán conforme resles. Su éxito no dependió de que le encontraran personajes vivos, y la prueba de ello consiste en la cantidad de lectores no santiaguinos que tuvo. Los niños lo leían a borbotones en los colegios, las muchachas, también. Mi nombre andaba de boca en boca, y mi retrato de la tercera edición era colgado encima de algunos cuartos". (Recuerdos escritos en 1935).

Joaquín Edwards Bello obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1943 y el Premio Nacional de Periodismo en 1959. Energizante declarado de las corporaciones institucionales fue nombrado, empero, miembro de la Academia Chilena de la Lengua, a cuyas sesiones no asistía. Los libros que escribió y publicó superan con generosidad la veintena, y entre ellos podemos citar los siguientes títulos: "El inició", "Tres meses en Río de Janeiro", "La tragedia del Titanic", "El monstruo", "Cuentos de todos colores", "La tasa de fumador", "El roto", "La muerte de Viceréprib", "Crónicas", "El nacionalismo continental", "Cap Polonio", "Un chileno en Madrid", "Valparaíso, la ciudad del viento", "Criollos en Písac", "El bombardeo de Valparaíso y su época", "La chita del Críollo", "En el viejo Almendral", "Valparaíso, fantasía" y "Hotel Oddo".

M. M. L.

Edwards Bello y un disparo [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edwards Bello y un disparo [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)